


A la conquista del poder: Isabel I, una mujer en el trono. La transición del personaje femenino en la novela histórica *Isabel* de Javier Olivares

To the conquest of power: Isabel I, a woman on the throne. The transition of the female character in the historical novel *Isabel* by Javier Olivares

Recibido: 29/02/2024 · Aceptado: 18/06/2024
Volumen 18 (2) 2024, Mendoza (Argentina). Publicación semestral, pp.92-101


Daiana Parec

Universidad Nacional del Nordeste
Corrientes, Argentina

 <https://orcid.org/0009-0003-4433-7457>
amapola6655@gmail.com

Nadia Melina Obregón Esquivel

Universidad Nacional del Nordeste
Corrientes, Argentina

 <https://orcid.org/0009-0002-2517-0420>
nadiaobregon36@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo abordamos la novela histórica *Isabel* de Javier Olivares (2012), con la intención de revisar el camino de crecimiento de vida de Isabel I de Castilla. Es nuestra intención, revisar el "proceso de transición" presente en la novela; es decir, la historia de una mujer imponente, quien luchó denodadamente en una época de grandes cambios y complejas intrigas. La historia de cómo una joven inexperta lo dio todo por una obsesión: ser reina.

De este modo, en nuestro trabajo, revisamos ese *viaje de metamorfosis* que se produce en el personaje femenino central en la obra de Olivares, para identificar cómo se construye y se reconstruye constantemente a lo largo de su vida.

Es significativo destacar que, desde una mirada actual, el escritor madrileño reelabora la personalidad de la reina de Castilla y le otorga interioridad, razón, conciencia del rol que le toca cumplir y, sobre todo, de su condición femenina. Así también, desde una perspectiva de género, nuestro análisis revisa la condición femenina dentro de la cual se presta atención preferentemente a la imagen social y al papel que asume la mujer noble medieval en una sociedad esencialmente masculina.



Palabras clave: Mujer medieval, novela histórica, poder político, transición, Isabel la Católica.

Abstract

In the present work we address the historical novel *Isabel* by Javier Olivares (2012), which intention is, review the path of life growth of Isabel I of Castile. Our main purpose is to review the “transition process” present in the novel. The story is about an imposing woman, who fought valiantly in a time of great changes and complex intrigues. Leads to an inexperienced young woman, who gave everything for an obsession: be the queen.

Moreover, in our work, we review that the journey of metamorphosis occurs in the central female character in Olivares' work, to identify how she is constantly constructed and reconstructed through her life.

In addition of that, it is significant to highlight it from a current perspective, the Madrid writer reworks the personality of the Queen of Castile and gives her interiority, reason, awareness of the role she has to fulfill and, above all, her feminine condition. Likewise, from a gender perspective, our analysis reviews the feminine condition, which attention is, preferably, paid to the social image and the role assumed by the medieval noble woman in an essentially masculine society.

Keywords: Medieval woman, historical novel, political power, transition, Isabel la Católica.

“Isabel se sentó en el trono que tantos años había ocupado su hermano Enrique y sentenció con firmeza:

—Que yo, Isabel, soy la reina de Castilla. Luego, añadió con solemnidad:

—Y sólo Dios podrá apartarme de este trono”

Javier Olivares, Isabel (2012, p. 415).

Introducción

Alejadas de los primeros renglones de la historia, en numerosas ocasiones, la huella de las mujeres medievales ha pasado desapercibida e incluso ha sido injustamente borrada de la memoria colectiva.

No obstante, pese al innegable silenciamiento al que la mujer fue sometida durante toda la Edad Media, resultan especialmente reveladores los casos excepcionales que lograron mantener un relevante protagonismo en algún ámbito de la vida social. Así, varias se distinguieron como poderosas reinas o damas de la corte; algunas fueron ejemplares santas; otras brillaron como influyentes escritoras; unas pocas asumieron también el arduo papel de combatientes en guerras y cruzadas.

A lo largo del siglo XX y, con mayor auge en la actualidad, dichas figuras medievales representan una fuente ilimitada de inspiración para los autores y son muchos los ejemplos de textos literarios que se centran en ellas. Tal es el caso del escritor madrileño Javier Olivares, quien escoge a la figura histórica Isabel la Católica, una de las mujeres sobre la que más se ha escrito en España, como personaje principal en la novela *Isabel* (2012).

En líneas generales, *Isabel* es una novela que narra las pasiones, emociones y renunciaciones de una mujer adelantada a su tiempo. Una mujer, con sus virtudes y defectos, que alcanzó un poder hasta entonces solo reservado a los hombres.

Como hemos anticipado, en nuestro trabajo pretendemos mostrar ese viaje de metamorfosis presente en la obra de Olivares, para identificar cómo se construye y se (re)construye constantemente la reina de Castilla, a lo largo de su vida. Desde una perspectiva subjetivo ficcional, nuestro análisis parte de interrogantes que se hace a la protagonista: *¿quién es?, ¿quién fue?, ¿cómo se transformó?* Por tanto, nos interesa ese viaje interno, que guía la historia y repasa su vida desde que sale de Segovia hasta que contrae matrimonio con Fernando II de Aragón, acontecimiento que le posibilita y respalda para que ella se enfrente contra su hermano Enrique IV y su hija, por el trono de Castilla, para finalizar en el momento de su coronación. Si bien, es un recorte de su vida, nos sirve para poder apreciar las dificultades y situaciones a las que se enfrenta este personaje icónico en su viaje hasta el poder regio.

Isabel de Castilla en la obra de Javier Olivares

Como sabemos, la reina Isabel es una figura política de primer orden. Sin ella, y sin su matrimonio con Fernando II, no puede entenderse la transición de la Edad Media a la Moderna en las coronas de Castilla y de Aragón. Sin embargo, consideramos que para comprender quién fue Isabel de Castilla y, en consecuencia, su enorme trascendencia debemos aproximarnos al contexto del siglo XV.

Repasando la imagen histórica de Isabel y basándonos en ciertos documentos históricos, sabemos que Isabel nació en 1451, fue hija del rey de Castilla Juan II y de Isabel de Portugal, y desde muy pequeña iba a comprobar las consecuencias de los juegos de poder. Desde la segunda mitad del siglo XV, Castilla era terreno abonado para las conspiraciones políticas. A su padre, le había sucedido en el trono Enrique IV, hermanastro de Isabel, quien quería fortalecer el poder de la monarquía, pero parecía incapaz por su carácter débil. Desde la época del reinado de su padre, la aristocracia castellana se encontraba dividida en dos facciones. Una defendía los antiguos privilegios y no quería un poder centralizado en torno a la figura del rey; estos estaban encabezados por el marqués de Villena. Luego, existía otra facción que apostaba por un poder monárquico fuerte y que estaba liderada por la poderosa casa de Mendoza y Beltrán de la Cueva, válido de Enrique IV.

Durante estos primeros años, no hay muchos registros de la joven Isabel, ya que esta parecía relegada a un segundo plano. Pero todo cambió al nacer el heredero de Enrique IV, una niña llamada Juana, que estaba destinada, por tanto, a ser la futura reina de Castilla. La facción del marqués de Villena cuestionó la legitimidad de Juana alegando una presunta impotencia de Enrique IV y manifestando que la pequeña era en realidad hija de Beltrán de la Cueva, de ahí su apodo Juana "la Beltraneja".

Toda esta oposición al poder real hizo que el rey Enrique IV ordenara que sus hermanastros (Isabel y Alfonso) fueran llevados a la Corte para evitar que fueran utilizados por los nobles contestatarios como cabezas de una posible rebelión. Los esfuerzos de Enrique IV fueron vanos. Los rebeldes dieron un golpe de mano y sacaron a Isabel y a su hermano Alfonso de su reclusión en Aranda. Pero el destino trajo un mayor protagonismo a Isabel. Su hermano falleció en 1468, víctima de la peste o de un envenenamiento, e Isabel pasó a ser la principal figura de los rebeldes.

A sus 17 años, Isabel parecía manejar bien la situación y comenzó a dar muestras de su habilidad política. Una primera muestra de esta habilidad fue la firma de los pactos de Toros de Guisando con Enrique IV. El rey la reconocía como heredera y Juana "la Beltraneja" quedaba relegada, no por su condición de ilegítima, sino porque se consideraba que el matrimonio del rey con Juana de Avis¹ no tenía validez; ya que los cónyuges eran primos. Por su parte, Isabel aceptaba casarse con el pretendiente que escogiera Enrique IV, y he aquí la futura reina iba a mostrar otra de sus habilidades: el gusto por la política de hechos consumados y la negativa a someterse en un mundo dominado por hombres.

Enrique IV quería casar a Isabel con el rey Alfonso V de Portugal, para afianzar la alianza con la casa de Avis. Pero esta unión suponía para Isabel someterse totalmente a la voluntad de su hermano y el bando nobiliario del marqués de Villena. Isabel sabía que si aceptaba este matrimonio perdería todas sus opciones para ser reina algún día, ya que se vería alejada de la corte castellana, y Juana podría ser nombrada otra vez heredera al trono.

Aquí entra en escena la figura de otro monarca peninsular, Juan II de Aragón, quien supo maniobrar astutamente en el entorno de Isabel para conseguir a

¹ Juana de Portugal (1439-1475), fue la hija de Duarte I, rey de Portugal, y de Leonor, infanta de Aragón. En 1455 contrajo nupcias con su primo Enrique IV de Castilla, con quien tuvo una hija (Juana) siete años después a través de inseminación artificial, situación no muy aceptada para la época por lo que, consideraron a su hija como resultado de una infidelidad. Desempeñó un gran protagonismo en la reacción de su esposo contra los rebeldes y para obtener ayuda portuguesa en la guerra: actuar imprescindible si se pretendía consolidar la legitimidad de su hija. Durante la guerra civil fue recluida en Alaejos, donde tuvo dos hijos con Pedro de Castilla. En 1474 Juana de Avis se retiró al Convento de San Francisco, situado cerca del Alcázar, donde falleció el 13 de junio de 1475, seis meses después del fallecimiento de su esposo, a los 36 años.

través de la diplomacia y el soborno que su hijo, Fernando, futuro heredero de la Corona de Aragón, fuera presentado como un candidato adecuado. La princesa aceptó, le agradó la posibilidad de contar con el apoyo de un reino cercano que aceptaba sus condiciones para no abandonar Castilla.

Isabel se asocia, evidentemente, a su esposo Fernando, a la Santa Inquisición, a la expulsión de los judíos, al descubrimiento de América, a la toma de Granada, entre otros hitos continuamente repetidos. En la obra, de todos ellos, solo se cuenta su encuentro con Fernando, su boda y su coronación como hechos conocidos popularmente.

Hasta aquí, observamos que existe una correlación entre la historia "oficial" y lo que relata la novela de Olivares. Es significativo señalar que, en el caso de la obra, esta abarca la vida de Isabel desde el año 1461 hasta 1474. En términos históricos, desde que con diez años es raptada junto con su hermano Alfonso y llevada a la corte de Segovia por orden de Enrique IV hasta su coronación.

Aquí nos parece pertinente, para abordar la obra de Olivares, realizar ciertas consideraciones sobre el género de la novela histórica.

En principio, en cuanto al término "histórico" Olivares nos dice, en el prólogo de la novela, que "histórico" no es igual que "de época" puesto que:

[...] si todo guión o novela se basa en historia y narración (lo que se cuenta y cómo se cuenta, da igual la época en que transcurre la acción), cuando son históricas, además, se debe contar con otros factores: la propia historia y la lealtad a quienes un día vivieron y merecieron formar parte de ella (Olivares, 2012, p. 6).

Por tanto, el autor nos deja en claro que la novela, por más histórica que sea, es ficción, no es un libro de historia. Y añade:

En ficción, ya se trate de una novela o de una serie, es misión del que escribe imaginar lo que pasó entre dichos hechos a nuestros protagonistas y qué les movió a actuar de una manera u otra. Indagar en sus estados de ánimo, sus relaciones emocionales, sus objetivos, sus deseos, sus éxitos y sus fracasos. Sólo así, el espectador (y el lector) podrá emocionarse con ellos (Olivares, 2012, p. 6).

En consecuencia, es de suma importancia destacar, por un lado, la ficcionalización del personaje de Isabel y, por otro, el contexto del autor, su ideología y su mentalidad, pues, son el soporte que sostiene la interpretación de los hechos históricos. En cuanto a ello, la crítica española Franco Rubio (2008) considera que el lector debe poder captar la transposición de la subjetividad del autor de una obra, ya que está situando en otro tiempo histórico del pasado, una casuística y una problemática que, en realidad, no tenían cabida en aquel período, pero que le va a permitir elaborar un discurso acorde a la situación de

su tiempo, proporcionándole la oportunidad de reflejar su propia versión (Franco Rubio, 2008, p. 24).

De este modo, podemos arribar a la conclusión de que Olivares trae a nuestro siglo XXI una imagen de mujer totalmente diferente a la Isabel que conocemos. Como bien explicita el mismo autor, "todos conocen a la reina, pero ninguno a Isabel".

Asimismo, consideramos que, la mencionada novela puede enmarcarse en la denominada nueva novela histórica, ya que la subjetividad del personaje central femenino es fundamental en el relato y además la conciencia de ser mujer y el papel que juega en la vida y en las relaciones políticas del reinado por parte de Isabel, son muy precisos.

Isabel, una figura femenina de cambios

A lo largo del relato de la obra, el lector recorre las diferentes esferas de la vida de Isabel y fundamentalmente, del mundo femenino que, según el autor, rodeó a la reina de Castilla. Baste como ejemplos personajes tales como: la reina Juana de Avis (esposa de Enrique IV), Juana de Castilla, la Beltraneja (hija de Enrique IV y Juana de Avis), Isabel de Portugal (madre de Isabel de Castilla), entre otras tantas mujeres que ilustran la obra.

En este sentido, se relata cómo se formó Isabel como futura reina desde niña, quiénes fueron sus maestros y sus compañeros de viaje, cómo se fue forjando su carácter, cómo defiende hasta el límite su condición de mujer que anhela reinar en un mundo de hombres, puesto que, como hija menor, Isabel contaba con escasas posibilidades de llegar al trono, destinado a sus hermanos varones. Ella es consciente de ello y en la obra se advierte que:

Poco a poco, Isabel fue haciéndose a la idea de su destino; de que, como mujer, nunca llegaría a ser reina porque para eso había que nacer hombre. No importaba que se demostrara mejor formación y carácter. Eso no era suficiente si eras mujer (Olivares, 2016, p. 86).

Siguiendo una de las ideas de la Dra. Gladys Lizabe (2007), respecto de la situación de la mujer en esta etapa medieval, en ese contexto, Isabel no deja de ser una mujer, al igual que sus contemporáneas. Y como mujer, también, siempre está a la sombra del varón, es decir, las sombras de las figuras de sus hermanos: Enrique y Alfonso. Como sostiene, la pequeña infanta: "—Y ahora, mientras mi hermano pequeño se prepara para ser rey algún día, aquí estoy yo montando una casa de muñecas. Esperando que alguien decida cuál es mi destino" (Olivares, 2012, p. 45).

Es significativo mencionar que, el período en el que transcurre la vida y formación de Isabel se lo caracteriza como un período de tránsito, de la Edad Media al Renacimiento, donde sigue siendo notable la presencia de la división

con respecto a las tareas que se le permiten a las personas según su género – sumado a las categorías de división de clases, edad, etnias, creencias religiosas y demás– lo que determinaba también con el acceso a la educación, donde la nobleza y la burguesía eran los mayores beneficiados.

Asimismo, en dicho contexto, eran los varones quienes, tenían la legitimidad de acceder a funciones en el poder; por lo que, en la práctica jurídica feudal y de legislación, la cuestión de heredades se inclinaba más por la vía masculina de una familia y en caso de que esto no fuera viable, estaba la posibilidad que la hija mayor heredase, en tanto que contrajera matrimonio, para que el marido administre su herencia y/o dote.

Sin embargo, como menciona Segura Graíño (1989) contamos con el antecedente de las *Partidas* de Alfonso X, donde se estipulan el derecho sucesorio en Castilla, se establece que las mujeres tenían la posibilidad de recibir la Corona siempre que no hubiese ningún pariente varón, para así heredar con plenos derechos y ejercer también el gobierno sin ningún tipo de restricción.

Si bien, se puede considerar a Juana, hija de Enrique IV, como la heredera del mismo, ante la falta de un varón y por las constantes disputas y divisiones que se estaban gestando, es que se estableció el tratado de Guisando donde se estipulaba el hecho de la herencia de Isabel como reina.

Por otro lado, en la novela, observamos que Isabel representa el modelo de mujer noble y educada. En ella se congregan los grandes atributos “femeninos” que una mujer ejemplar medieval debía reunir: honestidad, castidad, hermosura, sumisión, dulzura, paciencia, piedad, etc. Tomemos como ejemplo su actitud al momento de emprender el viaje con su hermano, donde destaca la mesura que ella demuestra, en contraste con la de su madre y hermano:

También dejó impresionado a Carrillo al comprobar el carácter y la responsabilidad de una niña que sin duda se sabía hija de reyes y que actuaba, por mera intuición, como muchos adultos no lo hubieran hecho. Primero, Isabel reprochó a Alfonso sus palabras. Y lo hizo con la dulzura de una madre, impropia de una muchacha apenas dos años mayor que él [...] –No os preocupéis por nosotros. Seremos cuidadosos y educados. Y nunca dejaremos que falten a nuestra dignidad y a nuestro orgullo porque somos hijos de reyes. Y porque nos habéis educado para serlo [...] Eso ennoblecía más todavía lo que acababa de hacer la infanta: el consuelo a su madre, la dureza educada con su hermano (Olivares, 2012, pp. 37-38).

Por otra parte, durante el relato, conocemos también el pensamiento íntimo de Isabel; se nos revelan sus sentimientos y deseos, muchas veces contradictorios. Así, pasan ante nuestros ojos de lectores, su postura ante la soledad, el amor, la guerra, etc. Es preciso señalar que, en el transcurso de su vida, la soledad de Isabel acrecienta su fortaleza, ya que, en momentos de grandes crisis tiene que ser, por ejemplo, el apoyo de su hermano Alfonso:

—Durante todo este tiempo he tenido que sostener a Alfonso y apoyarle como hermana mayor que soy... —admitió infinitamente triste—. No he podido ni llorar mi pena, porque sólo he tenido tiempo para enjugar sus lágrimas... para enseñarle a guardar sus emociones, a tener orgullo (Olivares, 2012, p. 78).

Asimismo, en el momento en que Isabel empieza a participar activamente en la lucha por el trono se nos presenta una imagen distinta, pues ella se presenta segura ante sus decisiones, determinando los pasos que ha de seguir para lograr sus objetivos: “—No me casaré, don Gonzalo. Os lo dije y os lo repito: no aceptaré un marido que yo no quiera...” (Olivares, 2012, p. 89).

En ese sentido, a medida que se avanza en el relato, Isabel va transformando su temperamento y asumiendo sus diferentes roles. Por ejemplo, vemos el paso de niña como aprendiz al lado de Gonzalo Chacón a una mujer con responsabilidades:

En ese momento, tras sonreír, Chacón comprobó que, pese a su corta edad, Isabel ya había dejado de ser una niña. Su infancia había desaparecido tras el rapto, tras tantas penas y sinsabores. Y fue consciente de que su alumna ya jugaba al mismo juego que él: el de la responsabilidad (Olivares, 2012, p. 55).

También vislumbramos el paso de una joven inexperta a esposa de un futuro heredero de la Corona de Aragón:

Consulté a grandes, prelados y caballeros, súbditos vuestros y servidores de Dios con quién debía desposarme, por el bien de Castilla. Y todos loaron y aprobaron mi matrimonio con Fernando, príncipe de Aragón y rey de Sicilia, con quien tanto vos como yo compartimos estirpe y lazos (Olivares, 2012, p. 259).

Y en el final del proceso de transición, pasa de formuladora política y negociadora a reina de Castilla:

—Os juro que negociaré con Carrillo y con el diablo si hace falta para que no mueran más hombres en los campos de batalla. Pero no seré débil como mi hermano Enrique: si quieren guerra, la tendrán. Porque todos en este reino deben tener claro algo muy importante [...] que yo, Isabel, soy la reina de Castilla (Olivares, 2012, p. 415).

Aquí, en el final del proceso, vemos que afirma su situación de mujer política y con poder.

De esta manera, entonces, asistimos al crecimiento del personaje de Isabel, ya que se desarrollan nuevas cuestiones en su vida y se presentan conflictos diferentes. Es menester señalar que, son esas situaciones que convierten a esa Isabel en un ser que traspasa la Edad Media y la instala en una mujer actual.

Ella, por ejemplo, cuestiona las tradiciones impuestas y trata de visibilizar la situación de la mujer:

- ¿Por qué una mujer ha de ser menos que un varón?
- Es la tradición. Cada uno ha de cumplir con sus obligaciones.
- Las tradiciones injustas hay que cambiarlas. Porque las injusticias no pueden ser eternas (Olivares, 2012, p. 86).

En consecuencia, tenemos ante nosotras a una mujer que, tal vez, en la creencia aparecía como un prototipo de mujer noble medieval; pero, a través de datos históricos, se transforma en personaje literario y en ese viaje abre un camino diferente.

A modo de conclusión

En síntesis, podemos afirmar que, desde una mirada actual, Olivares reelabora la personalidad de Isabel y aunque no la saca totalmente de contexto, le otorga interioridad, razón, conciencia del rol que le tocaba cumplir y, sobre todo, de su condición femenina.

En esta obra apreciamos el crecimiento de una de las figuras femeninas que han marcado la historia, Olivares logra elaborar una narración que le da una voz a Isabel para cuestionar la realidad a la que estaba sujeta, por lo que polemiza y enfrenta a la misma, de manera que atraviesa diferentes dificultades que la hacen pasar de una niña que vivía apartada de las cuestiones políticas en Segovia, para convertirse en reina de Castilla.

El largo viaje de transformación, por el que pasa este personaje, ilustra, en parte, la situación de las limitaciones a las que estaba condicionada la mujer medieval, pero a su vez la utiliza como símbolo de una propuesta de género, ya que si bien al inicio seguía los parámetros a los que estaba limitada, en el momento en que el contexto la orienta a la lucha por el poder no se intimidó y enfrentó la situación, con su voz y su accionar.

Referencias bibliográficas

Bibliografía primaria

Olivares, J. (2012). *Isabel*. Debolsillo.

Bibliografía secundaria

Franco Rubio, G. (2008). Historia y narración histórica. Algunas reflexiones. En G. A. Franco Rubio y F. Llorca Antolin (Eds.), *Las mujeres entre la realidad y la ficción: una mirada feminista a la literatura española* (pp. 17-38). Universidad de Granada.

Lizabe, G. (2007). *Los 'silencios' de la literatura medieval española*. III Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41445>

Segura Graíño, C. (2007). La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad. *Historia de la Educación*, 26, 65-83. Ediciones Universidad de Salamanca. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/740>

Segura Graíño, C. (1989). Las mujeres y la sucesión a la Corona en Castilla en la Baja Edad Media. *En la España Medieval*, 12, 205-214. <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8989110205A>